

María Belén Kraser

PAISAJE COTIDIANO DE GENERAL CERRI

*Relatos, nostalgias y deseos
sobre el patrimonio local*



Serie **Extensión**
Colección **Estudios Sociales**
y **Humanidades**

Kraser, María Belén

Paisaje cotidiano de General Cerri: relatos, nostalgias y deseos sobre el patrimonio local / María Belén Kraser. -1ª ed.- Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2017. 286 p.; 22 x 17 cm.

ISBN 978-987-655-138-0

1. Geografía Humana. I. Título.
CDD 918.2



Editorial de la Universidad Nacional del Sur

Santiago del Estero 639 – B8000HZK – Bahía Blanca – Argentina

Tel.: 54-0291-4595173 / Fax: 54-0291-4562499

www.ediuns.uns.edu.ar | ediuns@uns.edu.ar



**Libro
Universitario
Argentino**



**Red de Editoriales de
Universidades Nacionales**

Diagramación interior y tapa: Fabián Luzi

Foto de tapa: Cargamento de frutas rumbo a Europa del Barco "African Reefer" 28/01/39.

Fuente: <http://fotosdecetri.blogspot.com.ar/>

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes 11723 y 25446.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Impreso en la Editorial de la Universidad Nacional del Sur.

Bahía Blanca, Argentina, febrero de 2017.

© 2017 Ediuns.

*A mi familia,
mi cimiento, mis pilares, mi firmamento...
por y para ellos.*

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	13
INTRODUCCIÓN	15

CAPÍTULO 1

APALABRANDO IDEAS: ALGUNOS COMPONENTES TEÓRICOS	25
1.2. Lo local en el centro de la mira	27
1.3. Nuevas visiones: la necesidad de cuidar el pasado para el futuro. El patrimonio entendido desde la apropiación cultural.....	30
1.4. Las partes de un todo: el juego entre lo mecánico y la reflexión, entre lo habitual y la conciencia	32
1.5. Distintos patrimonios, pero siempre desde la apropiación cultural ..	35
1.5.1. Patrimonio cultural tangible: las edificaciones y sus aspectos particulares	35
1.5.2. Nostalgias del ayer, cuando ese ayer ya se fue: el patrimonio desaparecido	39
1.5.3. El complemento inmaterial: patrimonio intangible	40
1.5.4. Cuando la tradición se hace fuerte: el patrimonio agrícola.....	42
1.5.5. El patrimonio ambiental como concepto de apropiación del patrimonio natural en el espacio local.....	44

CAPÍTULO 2

LA OCUPACIÓN DEL ESPACIO, LA CONFIGURACIÓN DEL TERRITORIO USADO	47
2.1. Las primeras huellas: visitantes de paso	47
2.2. Del reconocimiento de la bahía al avance de la frontera	48
2.4. Vinculación del espacio local con el espacio mundial: segunda fundación	56
2.5. Bailando al ritmo de las fábricas	63
2.5.1. Un establecimiento fabril de prestigio mundial: algo de la historia del frigorífico de Cuatrerros.....	64
2.5.2. Aquellos años en que el lavadero complementaba la dinámica local ..	72
2.6. La fe mueve montañas... y también unió a la Colonia con Cuatrerros.....	79
2.7. Y de a poco se fue poblando... La evolución del núcleo hasta ser urbano...	81
2.8. De aquellos gloriosos años al fantasma de los recuerdos.....	86

CAPÍTULO 3

LO TANGIBLE, LO CONSTRUIDO, LO EDIFICADO... PERO CON EL RELATO, SIEMPRE EL RELATO...	89
3.1. Parroquia San Miguel Arcángel: coronando a Cerri desde hace más de un siglo.....	90
3.2. Fortín Cuatrerros y Museo Fortín Cuatrerros: cristalización de tiempos espaciales que se mezclan en la historicidad.....	93
3.3. Estación Aguará: una carrera contra el tiempo para su cuidado	103
3.4. La ex Lanera Argentina en el relato que cuentan los que peinan canas	106
3.4.1. Un final más o menos feliz para el edificio del lavadero.....	116
3.5. Las acciones de los vecinos en la defensa del patrimonio construido: Colonia Obrera Sansinena.....	121
3.6. Futuro incierto para la ex CAP Cuatrerros	129

CAPÍTULO 4

LA HISTORIA QUE RELATAN LAS ALTURAS	139
4.1. La patrimonialización de edificaciones que no son hechos históricos en la memoria colectiva	139
4.2. Bienes patrimonializables que requieren de la activación de la memoria colectiva: presentación de casos	142
4.2.1. De obrero del frigorífico a renombrado comerciante: almacén de ramos generales Marcucci	143
4.2.2. La ventaja de aprender de los pioneros: Casa Silvani.....	145
4.2.3. Más de un siglo de historia, de lo poco que queda en pie de aquel Cuatrerros Viejo: panadería El Fortín.....	147
4.2.5. El crepúsculo de uno de los edificios más señoriales del lugar: Centro Español.....	156
4.2.6. Atractivo y misterio conjugados: ex Unión Telefónica	157
4.3. Bajando de las alturas: algunas reflexiones teóricas sobre el patrimonio edificado y su vinculación con el relato	158

CAPÍTULO 5

PATRIMONIO DEL PATRIMONIO MATERIAL, DEL TIEMPO Y DE LA MEMORIA COLECTIVA: PATRIMONIO DESAPARECIDO	165
5.1. La valoración del patrimonio desaparecido	165
5.2. Las estaciones ferroviarias imprimen su huella en la localidad	168
5.3. Estación Cerri: su legado	170
5.3.1. Primera instancia: los años de actividad	173
5.3.2. Segunda instancia: el progresivo deterioro y vandalismo.....	174
5.3.3. Tercera instancia: la desaparición de la Estación y la nostalgia desde el aporte literario	177

5.4. El patrimonio desaparecido: reapareciendo desde la ciencia para su difusión.....	180
---	-----

CAPÍTULO 6

RECONOCIMIENTO Y RESGUARDO DE LAS VARIANTES DEL PATRIMONIO

INTANGIBLE LOCAL	183
6.1. De paisajes creados, de fiestas y canciones, de abuelos sabios.....	183
6.2. La Fiesta de la Carne: vínculo al pasado, nexo entre la historia y la memoria.....	185
6.3. La interpretación de una tipología de patrimonio intangible en el territorio: paisajes sonoros.....	191
6.4. Con manos diestras y el bigote blanco: un tesoro humano vivo local.....	199
6.5. La valoración del patrimonio intangible como bien local.....	207

CAPÍTULO 7

EL MÁS ANTIGUO DE LOS LEGADOS EN EL ÁREA DE ESTUDIO, PERO EL MÁS

JOVEN PARA LA CIENCIA: PATRIMONIO AGRÍCOLA	211
7.1. Acercamiento desde el paisaje hortícola al patrimonio agrícola: algunas reflexiones	211
7.2. Tradición, cambios y permanencias de la actividad hortícola en el área de General Cerri.....	213
7.2.1. Primera etapa: la quinta en casa.....	214
7.2.2. Segunda etapa: la quinta como negocio familiar.....	215
7.2.3. Tercera etapa: la actividad hortícola institucionalizada	216
7.2.4. Cuarta etapa: la transformación espacial reciente con la horticultura	218

7.3. Consideraciones para el fortalecimiento de la patrimonialización de la tradición	229
---	-----

CAPÍTULO 8

NO VALORAMOS AQUELLO QUE NO CONOCEMOS, NO VALORAMOS AQUELLO QUE NO CONSIDERAMOS NUESTRO	233
8.1. Invitación al debate del patrimonio ambiental para el cuidado del patrimonio natural	233
8.2. El ecosistema de humedales en General Cerri: ¡peligro: dragado!	239
8.2.1. ¿Un patrimonio ambiental en peligro? Acción colectiva al rescate.....	242
8.2.2. A título personal	247
8.3. Cuestionar los proyectos impuestos... Abordar el patrimonio ambiental.....	252
REFLEXIONES FINALES.....	255
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	267

AGRADECIMIENTOS

Al CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), con cuyo apoyo mediante el otorgamiento de una Beca de Postgrado Tipo I y II fue posible la realización del Doctorado en Geografía en la Universidad Nacional del Sur, que resultó primero en la tesis doctoral y luego en su reformulación, que constituye este libro.

A los docentes del Departamento de Geografía y Turismo, quienes han contribuido con sus conocimientos y experiencias en mi formación. Muy en especial, a las doctoras Cecilia Ockier y Nora Pizarro, las magísteres Susana Zinger y Silvia Marengo y la Licenciada Marta Campos, quienes me enseñaron más que Geografía con su calidez de persona.

A mi directora de tesis, la doctora María Amalia Lorda, por su confianza en mí.

A todos los entrevistados y a las personas que me brindaron amablemente información, cuyos aportes son registrados en las páginas de este libro, sin los cuales esta investigación no habría sido posible.

En el plano personal, quiero agradecer a mi familia, mi apoyo incondicional, y particularmente a mi hermana Silvana, quien con su espíritu de historiadora recopiló archivos e información a lo largo de su vida que me brindó para enriquecer el presente trabajo.

Por último, pero muy en especial, quiero agradecer a los que ya no están: esta investigación no hubiese sido posible sin el relato de algunas personas como Mario, Antonio y Trinidad. Valioso es lo que se aprende en el camino recorrido, la gente que se conoce, el recuerdo feliz de haber escuchado a los que ya se han ido. Primerio Mario, poco después Antonio y más tarde Trinidad emprendieron otro camino... y allí están, con los suyos, con los del lavadero y el frigorífico que se fueron antes también, contando historias, las mismas quizás que yo tuve la suerte de escuchar de su propia voz. A ellos, gracias por habérmelas

contado, porque sus palabras no morirán: son ahora relatos testigos que ya no van a poder ser escuchados desde sus testimonios, pero que pueden ser leídos de aquí en más.

¡Gracias!

INTRODUCCIÓN

Para iniciar este camino, se invita al lector a reflexionar sobre qué es el paisaje cotidiano. En realidad, en las Ciencias Sociales y en particular en la Geografía, área de la ciencia en la cual me desempeño, no existe una construcción conceptual precisa y específica que lo defina.

El paisaje cotidiano, se puede decir, es el paisaje que vemos a diario, ese que incorporamos como parte nuestra. Es ese que de tanto ser parte nuestra dejamos de observar y solemos pasar por alto. Es ese que por no observar, dejamos de cuidar. Ese que por no cuidar, podemos terminar de perder.

No perder el paisaje cotidiano implica un deseo y el deseo, en el caso de los paisajes y del patrimonio, suele sustentarse en la nostalgia del tiempo que pasó. Un tiempo que se añora por algún motivo. Tal vez, un tiempo que sirvió de unión en la comunidad. Y son en realidad la nostalgia y el deseo, que se cuentan y expresan en el relato, los que brindan la posibilidad de dar a conocer aquello que se desconoce sobre el lugar, sobre el patrimonio local, la cultura y la identidad cerrense. Como si se tratara de un tesoro cuyo destino con el paso de los años se va perdiendo, es necesario descubrir los relatos, la nostalgia y el deseo. La manera de conservarlos es develándolos, sacándolos a la luz de la memoria que está escondida, poniéndolos en palabras, es decir, valorándolos.

El accionar de los grupos humanos en los distintos períodos históricos imprime en el espacio su dinámica organizadora, a través de la distribución de usos del suelo. Esos patrones de distribución son en definitiva la configuración del territorio usado, ese espacio apropiado y cargado de sentido donde se desarrolla la cotidianeidad de la sociedad local. En este territorio, en su aspecto visible, el paisaje, se evidencian formas, algunas como manifestaciones o cristalización de un tiempo que pasó. Aquellas manifestaciones que una sociedad local carga de valor y significado se transforman en su patrimonio y, junto con la tradición, son parte integrante de su cultura local. La toma de conciencia de la cultura

conforma la identidad. El paisaje guarda y comunica el sentido vinculado con el patrimonio legado, con la herencia, y resguarda información valiosa para intentar reconstruir su historia. Por ello hay que aprender a leer el paisaje, sus símbolos y sus imágenes, y enseñar cómo hacerlo.

El patrimonio representa, de este modo, el conjunto de elementos o recursos presentes que son recibidos de un tiempo pasado. La razón de su conservación reside en que podrían ser utilizados en un futuro. La vinculación de la sociedad local con el espacio alude a un tejido de hilos sociales que se traman con el paso del tiempo y que acaban por formar unas idiosincrasias invisibles pero evidentes para los oriundos y los forasteros (Capellá, 2003, en Comerci, 2005). Es a partir del conocimiento mediante el estudio prospectivo que se logran establecer criterios para respetar la herencia y hacerla valiosa y utilizable.

Analizar el pasado sirve para entender y tratar el presente sin hipotecar el futuro. Para poder conservar el legado histórico-cultural [...] es necesario tener un conocimiento riguroso de las estructuras y funcionamientos espaciales de las diversas formaciones sociales que la generaron (Troitiño Vinuesa, 1995: 23).

Cabe mencionar que es imposible desvincular la materialidad de la inmaterialidad cuando se aborda la temática de patrimonio cultural. Los simbolismos, los significados, los valores pueden estar en vinculación directa con los bienes construidos y anclados en un territorio, en el espacio vivido, o bien con la inmaterialidad que mediante la tradición, las costumbres, las formas de hacer y los relatos confieren singularidades a ese espacio, a un bien construido o a una comunidad mediante las prácticas culturales propias. Tanto el patrimonio visible como el invisible, sustentados como partes constituyentes del imaginario social y alimentados por historias e imágenes, merecen especial atención, puesto que, más allá de los beneficios económicos que de ellos puedan obtenerse, contribuyen a la conformación de la identidad.

Desde la década de 1980, los estudios sobre patrimonio cultural se han acrecentado. Las visiones actuales pretenden comprenderlo como una construcción

social articulada con la dinámica de los grupos sociales. Desde esa década se da por terminada la concepción de patrimonio que centraba su análisis exclusivamente en valores estéticos y simbólicos de las obras consideradas. Este nuevo paradigma en el estudio y la comprensión del patrimonio y los espacios patrimoniales se produce a partir de las transformaciones que aparecen en las ciudades como respuesta al proceso de globalización económica, a la imposición de las lógicas globales de producción, reproducción y consumo de espacios. Es así como surge la puja de intereses vinculados con el sector inmobiliario: se debate entre derribar áreas enteras para construir nuevas edificaciones o rescatar el valor agregado que confiere el resguardo y la refuncionalización de edificaciones y sectores cargados de simbolismo.

A escala regional, desde la década de 1990, con el paradigma de desarrollo local¹, se entiende en muchos pueblos de la región la importancia de la valoración y la salvaguarda de las costumbres y los espacios propios con el objetivo de alentar nuevas modalidades turísticas. Sin embargo, no puede obviarse el hecho que para que el espacio sea utilizado con fines turísticos, entre otros, primeramente debe ser *puesto en valor* (Prats, 2005) por la comunidad local mediante el trabajo con la memoria colectiva. Es decir, la conservación es la instancia previa, el reconocimiento del patrimonio como aspecto nucleador de un grupo, propio de su cultura, que le confiere identidad.

El menosprecio a la importancia del patrimonio como componente de la cultura y del arraigo de la identidad puede provocar pérdidas como ha ocurrido en un sin fin de ocasiones en distintas espacialidades. Sobre todo, en pueblos del Sudoeste bonaerense en los que la radicación de población no data en muchas ocasiones de algo más de una centuria, es decir, son relativamente nuevos en comparación con poblados de otras regiones del país. A diferencia de otras regiones o países, los testigos relictos de la historia local

¹ No existe definición precisa de las implicancias del paradigma de desarrollo local. “En líneas generales se coincide en que debe orientarse a asegurar mejores condiciones de vida de la población local, tratando de centrarse en la mejor utilización de los recursos locales para promover nuevas oportunidades” (Diez Tetamanti, 2012: 74). Por ello se vincula con el cuidado de la calidad de vida y el ambiente.

en el Sudoeste de la provincia son escasos y por eso deben ser conservados, ya que su pérdida contribuye a la pérdida total de la propia historia (Buschiazzo, 1959, en Pupio y Perrière, 2013).

En similitud con otras espacialidades de la provincia de Buenos Aires, el partido de Bahía Blanca es producto de las características políticas y económicas de la Argentina agroexportadora. La actividad agrícola ganadera y sus eslabones productivos imprimieron en el espacio su configuración, organizando el territorio a través del surgimiento de pueblos que nacieron a la vera de los entramados ferroviarios.

En dicha espacialidad, la fundación y evolución de la localidad de General Daniel Cerri ha estado estrechamente vinculada al devenir político-económico del país en su acontecer temporal. Es este vínculo el que transformó el espacio para que pasara de ser un fortín de vigilancia, con escasos habitantes que subsistían de la práctica hortícola, a un pujante núcleo industrial de carácter internacional en solo tres décadas desde finales de siglo XIX hacia principios de siglo XX. No obstante, junto con las vicisitudes de los últimos veinte años del pasado siglo, la localidad vivenció una profunda crisis industrial y la paralización definitiva de la actividad con el cierre de sus plantas fabriles.

En vinculación con el contexto mundial, en la década de 1980 comenzaron a ser percibidos los síntomas de un cambio económico universal con el que se inició una nueva etapa en la evolución del sistema económico. Algunos analistas la denominaron capitalismo global, economía-mundo o simplemente globalización. En paralelo con la concentración del fenómeno global, se produce una fragmentación vinculada con espacios que parecerían volverse obsoletos, a los que se los abandona por su falta de rentabilidad, posicionamiento no favorable o simplemente cambios en la demanda por el gusto de los consumidores.

De este modo, Cerri se convirtió en una especie de suburbio de Bahía Blanca, la ciudad cabecera del partido jurisdiccional, debido a la esperanza ilusoria de que los emprendimientos fabriles locales volvieran a gozar del esplendor

de antaño. Por esta causa, se vivenció la carencia de iniciativas y estrategias de nuevos usos. El anhelo alentado por promesas políticas incumplidas ha provocado un estancamiento de la búsqueda de alternativas. Además, con la pérdida del dinamismo, no solo los espacios físicos se vieron afectados, sino también las costumbres, las tradiciones y las prácticas ligadas a la cultura local que confieren identidad a los pobladores en relación con la apropiación del espacio y el sentido de pertenencia.

Los componentes espaciales físicos, las edificaciones y su entorno, con la desaparición del dinamismo, son dejados a su suerte en un proceso de abandono. La falta de mantenimiento y el vandalismo comienzan a borrar las huellas del tiempo pasado, que otorga singularidad al espacio y a la comunidad que desarrolla su día a día, su cotidianeidad, sobre este entorno. Incluso permaneciendo estos espacios como restos cristalizados de ese tiempo pasado, por la falta de valoración, prontamente pueden pasar a constituir componentes ajenos a la comunidad. Así no solo son desestimados los bienes patrimoniales o patrimonializables de ese grupo, sino que también se desdibuja toda posibilidad de consolidación de la identidad.

Si bien los procesos de globalización conllevan una lógica desarticuladora, puede existir una visión esperanzadora. Pese a que estas transformaciones responden a tendencias globalizantes, conforman un proceso con dos direccionalidades paralelas. Por un lado, en la lógica global se homogeneizan los espacios reproduciendo patrones dispersados en todo el planeta. Sin embargo, a la vez, este proceso va acompañado de nuevas sensibilidades colectivas, como las que se vinculan con los temas de la conservación del medio ambiente, el cuidado de la calidad de vida y la afirmación de identidades locales. Estas son todas formas de resaltar aquello que otorga singularidad a un lugar, para que no se pierda la memoria en las transformaciones.

Con el decaimiento de ciertas actividades, se posiciona la valoración de elementos, bienes materiales revestidos de inmaterialidad y nostalgia, que contribuyen a la consolidación identitaria y que, cuando se saben utilizar, actúan como reactivadores de la economía local. El enfrentamiento contra la pérdida

de arraigo permite que distintos organismos especializados, grupos de científicos o incluso poblaciones locales, comunidades, mediante acciones de valoración, busquen resguardar los valores sociales y culturales.

La ciudad² de General Cerri se diferencia de otros poblados bonaerenses que no superan los 10.000 habitantes en relación con el crecimiento producido en las últimas décadas. En general, el comportamiento poblacional de estos poblados ha sido recesivo, debido a que las actividades que les dieron origen perdieron rentabilidad, causando desempleo. En cambio, en Cerri, pese a que las actividades que impulsaron su crecimiento han desaparecido, la población no ha decrecido, sino que, por el contrario, continúa en aumento. En este comportamiento, no puede obviarse como un factor positivo su cercanía con Bahía Blanca, que permite que una gran parte de la población, por distintos motivos personales, resida en General Cerri, a la vez que conserve su ocupación laboral en la ciudad próxima.

Aunque en la actualidad la ciudad no cuenta con fuentes laborales propias de la importancia de aquellas que le dieron origen, posee ciertas características que hacen a la calidad de vida en el lugar. Al respecto, puede mencionarse que posee el dinamismo propio de un pueblo, en el que aún perviven costumbres y prácticas propias de la cotidianidad, del no anonimato, de la interacción cara a cara. Estos componentes culturales propios manifiestos en el relato de los pobladores y en las pautas de vida, evidencian una estrecha vinculación, casi nostálgica, con el arraigo, las costumbres y, como es de suponer, con el pasado de esplendor industrial.

Se enfatiza la necesidad del rescate de la memoria sobre el patrimonio, los relatos, los simbolismos y los sentimientos. Solo mediante su identificación y conocimiento es que se puede avanzar en la difusión para la concientización y

² El 8 de julio de 1999, la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires sancionó la Ley 12315 por la cual la localidad adquirió el rango de ciudad. El día 11 de agosto del mismo año, por Decreto 1971/99, el Senado y la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires sancionaron con fuerza de Ley la declaración (Honorable Senado y Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires, Boletín Oficial 25/08/1999).

la educación de la población en la temática patrimonial. Para ello, es imprescindible el trabajo con entrevistas a distintos actores, considerados informantes clave, en las que prima el carácter biográfico, para identificar los lazos con el lugar y las representaciones e imágenes cognitivas referenciales que son abordadas a través de la interpretación del discurso y el análisis de la narrativa literaria. Es mediante la observación y la investigación-acción participante que se logra arribar a un conocimiento de la apropiación que las personas hacen de los espacios y sus componentes, transformándolos en elementos patrimoniales o excluyéndolos en el olvido.

Para distintos autores el producto de la modalidad de investigación acción-participante debe representar un beneficio para la comunidad y debe implicarla en el logro de una utilidad social práctica. También debe ser parte de una experiencia educacional total que muestre las necesidades de la comunidad a la vez que aumente el compromiso al interior de ella y la conciencia sobre sus habilidades y recursos.

El presente escrito pretende contribuir a los fines que la UNESCO propone al emitir su llamado de atención a la humanidad en la *Declaración sobre las Responsabilidades de las Generaciones Actuales para con las Generaciones Futuras* del año 1997. El Artículo 7.^o se vincula con la diversidad cultural y patrimonio cultural, y establece:

Las generaciones actuales deberán velar por preservar la diversidad cultural de la humanidad respetando debidamente los derechos humanos y libertades fundamentales. Las generaciones actuales tienen la responsabilidad de identificar, proteger y conservar el patrimonio cultural material e inmaterial y de transmitir ese patrimonio común a las generaciones futuras.

Desde el punto de vista personal, como nacida y residente de la localidad, General Daniel Cerri no es una espacialidad nueva ni desconocida. Ha sido desde hace algunos años el escenario de investigación que ha dado lugar a diferentes escritos presentados en eventos de carácter científico y diversas publicaciones. Este interés por la temática patrimonial se despertó en mí hace

más de una década, en el año 2003, al cursar el segundo año de la carrera de Profesorado en Geografía en el Departamento de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur. Para una de las cátedras realicé por elección personal una breve recopilación de lo que en ese momento, sin muchas herramientas teóricas ni metodológicas, consideraba el patrimonio local en General Cerri... ¡Y allí empezó el camino!

Los lugares de la infancia, la añoranza, el hecho de conocer a las personas de la localidad, se mezclan en el camino recorrido de recopilación y análisis de la información, para más de una década después arribar a este resultado, momentáneo, claro está, puesto que no hay un acabado en el debate que compete. Este camino recorrido es el que me ha permitido efectuar entrevistas a personas de edad avanzada, cuyos valiosos aportes los convirtieron en informantes clave, algunos de los cuales hoy ya no se encuentran en este mundo físico.

A lo largo de esta obra, son abordadas distintas categorías de patrimonio cultural adoptadas de las propuestas y convenciones internacionales. Cada tipología de patrimonio merece especial tratamiento. Para lograr claridad en la estructura presentada, se plantea una organización en capítulos.

En el capítulo 1, se presenta un breve encuadre teórico de la temática, estableciendo las relaciones entre los conceptos y las construcciones conceptuales que estructuran la investigación.

En el capítulo 2, se aborda el proceso histórico de ocupación del espacio desde la llegada a la zona de los primeros navegantes y el desplazamiento de los grupos nativos con asentamientos temporarios, hasta la conformación y configuración del territorio usado, producto de las dos fundaciones que se consideran para la historia de la localidad. En tal sentido, hay elementos concretos que cumplen una función no solo en la configuración espacial, sino también en la conformación de la comunidad, como son el Fortín, el frigorífico, el lavadero de lanas y la primera capilla de la localidad. Estos elementos actúan como articuladores espaciales en el poblado, a la vez que resultan dinamizadores y organizadores de la cotidianeidad en el espacio de vida de los pobladores.

En los capítulos siguientes, se aborda la temática específica del patrimonio cultural local desde las distintas líneas de análisis. En el capítulo 3 se aborda el *patrimonio material edificado o construido*. Se presentan los casos del Fortín, la primera capilla, el complejo fabril con la colonia para obreros y una estación de ferrocarril. Sin embargo, con sustento en que en la materialidad subyace siempre la inmaterialidad, que incluso es la que le confiere el carácter para su salvaguarda y permanencia, los casos son abordados no meramente desde las características edilicias, sino también desde el simbolismo que detentan, el cual se identifica en el estudio de los relatos y el análisis del discurso.

En el capítulo 4, el relato es también el facilitador para la identificación del patrimonio edificado de menor trascendencia. Se analizan algunas construcciones singulares que poseen características que las individualizan en sus fachadas, que cobran valor e importancia para la historia local desde el conocimiento del papel que desempeñaron (las construcciones y sus dueños primigenios) en el desarrollo de la localidad.

En el capítulo 5, el *patrimonio desaparecido* es tratado sobre un elemento concreto y un espacio específico: la primera estación de ferrocarril de General Cerri, hoy desaparecida. La importancia de su estudio radica en que este conocimiento puede evitar situaciones de destrucción similares.

En el capítulo 6, el *patrimonio intangible* es abordado desde la festividad, como uno de los componentes más tradicionales de dicha categoría. Además, también se analiza el paisaje sonoro como medio para reconstruir el paisaje que ha mutado con el tiempo. Por último, se trabaja con el relato de un actor considerado *tesoro humano vivo*, cuyo oficio, conocimiento y destreza práctica merece ser difundido para que no se pierda en el olvido.

En el capítulo 7, se aborda la actividad hortícola, considera el legado más antiguo en el área de estudio, pero el más novedoso a nivel mundial en cuanto al desarrollo de la categoría de *patrimonio agrícola*. La actividad se analiza en el binomio patrimonio cultural-tradición. Se busca la identificación de las periodizaciones que, respondiendo a distintos momentos, con avances en la técnica

y con el reemplazo de unos actores por otros, han contribuido a su permanencia, hoy debilitada.

En el capítulo 8, se analiza el *patrimonio ambiental* local como una instancia de reflexión respecto de la visión más tradicional del patrimonio natural. El patrimonio ambiental se aborda desde la acción colectiva, atendiendo a una experiencia concreta de la localidad en la que la población se agrupó para defender el ecosistema de humedales. La acción se vincula con la defensa de la calidad de vida de los lugareños, en oposición a un proyecto energético impuesto de dragado de la costa para el arribo de busques metaneros.

Para finalizar, como último apartado se presentan las reflexiones finales. No obstante, dicho apartado no cumple la función de dar fin al escrito; por el contrario, el lector debe tomar esas líneas como una invitación al cuestionamiento, a la reflexión constante y al debate. La investigación, de aquí en más, invita a recorrer el camino de la “pequeña pero pujante ciudad llamada General Daniel Cerri, que sirvió y sirve de inspiración a quienes abrigados por sus mañanas tranquilas, sus tardes amenas y sus noches silenciosas, quedaron embriagados de magia, mezcla de nostalgia, esperanza y vida” (Fabiani, 2001).